**La identidad nacional polaca en la obra de Wincenty Lutosławski**

**Karolina Filipczak**

La moderna nación polaca – su identidad – se construía durante los años más oscuros de la historia de este pueblo. Los años de su dependencia, después de tres particiones del país, en los años 1772, 1792 y 1795. Durante más de cien años se construían los discursos, se proponían los conceptos y se repensaba las propuestas filosóficas y políticas para poder hablar sobre una nación sin estado, sin soberanía. Entre los pensadores responsables de crear los marcos dentro de los cuales era posible explicar la experiencia polaca estaban Bronisław Ferdynand Trentowski (1808-1869), Karol Libelt (1807-1875), el pensador-poeta, Adam Mickiewicz (1798-1855). Durante el mismo periodo, en el discurso polaco se construyó la categoría de *intelligentsia*, cuya autoría se asigna a Karol Libelt [Libelt (2006) *O miłości ojczyzny*. Poznań: Poznańskie Towarzystwo Przyjaciół Nauki], que fue fundamental tanto para la construcción de la nueva identidad, como para la nueva organización social.

Lo más importante en los conceptos de la identidad nacional que construyen los pensadores de la época que, en la historia del pensamiento polaco, se suele nombrar tiempos *entre levantamientos* es no subordinar el concepto de la nación al concepto del Estado, como lo hacía el pensamiento alemán. Todos los pensadores mencionados tienen claro – y están de acuerdo en cuanto en este asunto – que la identidad nacional no puede ser estrictamente limitada por las cuestiones como, por ejemplo la confesión. Es importante tener en cuenta que en esos tiempos todavía estamos hablando sobre el pueblo multicultural que consta de los católicos, protestantes, judíos y ortodoxos, para los cuales no necesariamente la lengua polaca es la primera lengua. Entre ellos lo que más les separa es la cuestión de la dimensión democrática de la comunidad que quieren crear, invocar o establecer. Es decir, se diferencian en las respuestas a la pregunta: ¿quién es verdaderamente nacional: el pueblo o las élites? Esta discusión tiene su culminación interesante en la serie de los textos de Seweryn Goszczyński [Goszczyński (1844) *Wyjątki z rzeczy o góralach tatrzańskich*. “Rok”, nr. 9], Karol Libelt [Libelt (1845) *Charakterystyka filozofii słowiańskiej*. En Libelt *Kwestia żywotna filozofii. O samowładztwie rozumu.* Poznań: Księgarnia N. Kamieńskiego i Spółki] y Bronisław Ferdynand Trentowski [Trentowski (1974) *Czy można się nauczyć filozofii od ludu i jakie cechy mieć powinna taż filozofia.* En Trentowski *Stosunek filozofii do cybernetyki oraz wybór pism filozoficznych z lat 1842-1845.* Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe] que tocan el tema del orígen de la filosofía nacional.

De la anterior discusión, lo importante para nuestro trabajo es lo que presenta Bronisław Ferdynand Trentowski en su visión de la nación. Trentowski considera que el único elemento que realmente tiene y puede ser el emisor de la identidad nacional es la élite. La tesis fundamental del pensador es que el pueblo y la nación no son los términos sinonímicos [ibid., p. 559-563]. El pueblo sin élite que les ofrece el caracter nacional, los rasgos típicos que están ausentes en pueblo, los cuales en todas las latitudes son muy parecido, no puede construir ninguna identidad diferente que la identidad popular.

La identidad nacional se construye gracias a los grupos distinguidos entre los cuales el más importante es este que Trentowski llama el gobierno moral [ibid., p. 564]. La fuerza, que puede existir incluso en los pueblos o naciones que no tienen Estado, garantiza que alguien guía el pueblo, le presenta su misión para realizar – cada nación es una misión o idea de dios que debe ser realizada [ibid., p. 562] – y de esta forma lo construye como una nación con la identidad nacional formada. La opción presentada por Trentowski es fuertemente elitista, construye una nación en la cual la participación es voluntaria e independiente de varios rasgos culturales [compara p. ej. Trentowski (1845) *Urywki polityczne*. Paryż: Księgarnia Słowiańska, p. 27]. Al final, lo más importante parece ser realizarse en el proyecto conjunto de cumplir la misión de la nación.

A principios del siglo XX, todavía en la situación anormal de funcionar como la nación sin Estado, Wincenty Lutosławski (1863-1954), un pensador, educador, promotor de yoga en Polonia, organizador de varias sociedades, editor y una figura sobresaliente de sus tiempos, retoma la herencia de los tiempos del romanticismo, para otra vez repensar el modelo de la identidad nacional. Todo su proyecto filosófico, aunque a menudo basado en los métodos que para los filósofos ortodoxos no eran vistos como propiamente filosóficos, se puede entender como el intento de crear una moderna identidad polaca.

Wincenty Lutosławski con su posición sobre el orígen de la identidad nacional se inscribe a la tradición representada por Trentowski, es decir, ubicando la fuerza motriz en creación, manifestación y transmisión del espíritu nacional en las élites. Esta dimensión elitista en el proyecto del pensador se manifiesta por ejemplo en las concepciones educativas. Lutosławski proyecta un sistema de educación que puede construir élites, culturales y morales, que pueden después guiar toda la nación a la dirección de su misión para cumplirla [Lutosławski (1902) *Wszechnica Mickiewicza w Szwajcarii*. Morges: Wszechnica Mickiewicza]. Los modelos-ejemplos para estas élites son los románticos polacos – Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki (1809-1849) y Zygmunt Krasiński (1812-1859) – de los cuales Lutosławski hace el uso múltiple.

En primer lugar, los tres bardos polacos son la fuente de la verdadera metafísica que tiene que ser la base para la nueva – o renovada – identidad polaca. Lutosławski la nombra “metafísica polaca” y la presenta, aludiendo a este término en el título, de la obra *Nieśmiertelność duszy. Zarys metafizyki polskiej[[1]](#footnote-1)* [Lutosławski (1925) *Nieśmiertelność duszy. Zarys metafizyki polskiej*. Warszawa: M. Arcta]. Su punto fundamental es el reconocimiento de la inmortalidad del alma que hace que los polacos tengan otra actitud hacía las cuestiones relacionadas con la vida después de la muerte, la participación de los espíritus en la vida de los vivos y la posibilidad de la *metempsychosis* que la manera en la cual lo ven otras naciones. Por esto a Lutosławski en la obra de los románticos polacos le interesan estos textos donde encuentra la temática respectiva (p. ej. *Genezis z Ducha* de J. Słowacki o *Widzenie* de A. Mickiewicz). Todos estos fragmentos los nombra como doctrina metafísica, la cual intenta reconciliar con su propia experiencia al descubrir la inmortalidad de su propia alma (*jaźń[[2]](#footnote-2)*) en un acto de revelación que vivió en 1885 [Lutosławski (1994). *Jeden łatwy żywot*. Kraków: sin datos sobre la editorial, p. 107 y siguientes]. A pesar de utilizar en sus proyectos las ideas de muchas tradiciones, por ejemplos los ejercicios psico-físicos basados en las tradiciones orientales, [W. Lutosławski (1987). *Rozwój potęgi woli*. sin datos sobre la publicación], al final dice que el núcleo profundo de la identidad tiene que ser originalmente propio: *Si confiamos en nuestros bardos, que predicen no sólo la resurrección, sino, también, el renacimiento de la nación, comprenderemos que el mal que aún persiste se debe unicamente a que hay muy pocos polacos que conocen la revelación nacional creen en sus consignas y están dispuestos a servir en nombre de estas consignas* [ibid., p. 149-150]. Lo único que es imprescindible para desarrollarse de acuerdo con la metafísica polaca y realizar el nuevo modelo identitario es reconciliarse con la revelación de los tres bardos.

En segundo lugar, son los modelos de la biografía. La experiencia de la emigración, el elemento más formativo para las generaciones de los románticos polacos, tanto, los poetas y filósofos como Trentowski, son la base para la formación de las élites transmisoras de la identidad nacional, nos dice el autor: *Hoy en día nadie puede hacerse un polaco verdadero sin vagar durante mucho tiempo* [Lutosławski (1902) *Wszechnica Mickiewicza w Szwajcarii*. Morges: Wszechnica Mickiewicza, p. 10]. La emigración, la experiencia de la vida fuera de la patria es el elemento imprescindible para obtener la identidad polaca plena y completa, porque en ningún lugar, dice Lutosławski, se siente más la pertenencia a la nación que en el exilio [ibid.]. Tomar los tres bardos polacos, dependiendo de la etapa complementados con August Cieszkowski (1814-1894), Andrzej Towiański (1799-1878) o Stanisław Wyspiański (1869-1907) mencionado en el texto *Rozwój potęgi woli* [Lutosławski (1987). *Rozwój potęgi woli*. sin datos sobre la publicación, p. 149] – como modelo de la biografía va más allá. Para el pensador formado en la lectura de Platón, que como una persona jovén vivió la revelación de la inmortalidad de su propia alma, cree en la posibilidad de la real conexión con las almas de los bardos y otros grandes románticos y a través de esta conexión heredar los mejores modelos de la identidad polaca. Explicando por qué empezó a dedicarse a otro tipo de educación y formación de los polacos, a un trabajo formativo basado en la misión y obra de Mickiewicz y Towiański, cita las palabras que dirigió a él el mesianista, Kazimierz Odrzywolski (1860-1900): *No eres Mickiewicz, pero tienes detrás de ti tres bardos grandes y con ellos puedes construir* [Lutosławski (1901) *Wykłady Jagiellońskie*. T. 1. Kraków: Seminarjum Filozofji Narodowej Polskiej, p. XXX].

En otro textos nos dice: *Aunque hubiera muy pocos de esos verdaderos polacos que correspondían a mi ideal de Polonia, como Stanisław Szczepanowski y Kazimierz Odrzywolski, el hecho de su existencia es como el comienzo de una cristalización que poco a poco abarcará a toda la nación* [Lutosławski (1994) *Jeden łatwy żywot*. Kraków: sin datos sobre la editorial, p. 291]. La relación íntima, el vínculo profundo que Lutosławski quiere establecer entre los nuevos sujetos polacos y los grandes maestros del mesianismo polaco (los románticos) y sus reencarnaciones en las personas como neomesianistas – Stanisław Szczepanowski (1846-1900), K. Odrzywolski y él mismo, es la base para la identidad nacional que construye.

En tercer lugar, esta intimidad de la relación con los poetas se construye a través de intentar apropiarse de su lenguaje. La gran parte del trabajo de Lutosławski en construir la nueva identidad nacional es preparar para ella el lenguaje en el cual puede entenderse, contarse y manifestarse.

La base para este lenguaje es la poesía de los románticos. Los años dedicados a la lectura de Mickiewicz, Słowacki y Krasiński, pero tambien de Cieszkowski dieron como resultado la construcción de una red de verdades metafísicas, pero sobre todo un lenguaje que iba a convertirse en matriz o modelo para la construcción de un nuevo sujeto polaco, tanto individual como colectivo. El plan era construir el diccionario en el cual podría explicarse la identidad nacional que él proyectaba. A menudo aparecen en los textos de Lutosławski las expresiones como “breviario nacional”, que debía constar de las citas de los poetas [Lutosławski (1906) *Sprawozdanie z Wszechnicy Mickiewicza w Londynie 1902-1905*. Londyn: Wszechnica Mickiewicza, p. 3] o el “evangelio nacional” [W. Lutosławski (1987) *Rozwój potęgi woli*. sin datos sobre la publicación, p. 157], proyectos que debían conducir a la construcción de un nuevo sujeto polaco, tanto individual, como colectivo. Se trataba de proyectos que debían conducir a la creación de una base que sirviera como fundamento para la educación y la formación de los jóvenes polacos.

Esta devoción para los poetas, el fervor con el cual se habla sobre ellos y con el cual quiere Lutosławski que toda la sociedad se dirija a ellos es un intento de crear un culto o una pseudoreligión de los poetas que podría ser el marco para la identidad nacional polaca. Vemos aquí los elementos parecidos a la tradición cristiana, en la cual realizar bien el papel del miembro de la comunidad es imitar o seguir a Jesús y propagar y creer en la doctrina que predica. Lo mismo se ve en el modelo de Lutosławski: la élite moral y cultural con su vida quiere representar las biografías de los grandes maestros románticos, propagando o predicando la doctrina metafísica construida por ellos y presentada en su obra. El orígen de esta construcción se puede encontrar en la construcción y funcionamiento del Círculo de la Causa Divina, fundado y durante años dirigido por Andrzej Towiański, con la importantísima participación de Adam Mickiewicz. Este orígen, aparte de ser importante en sí, nos dice que los proyectos de Lutosławski se basaban en las ideas y asociaciones que como la raíz tenían la dependencia o inexistencia del Estado polaco. Lo mismo podemos decir sobre otra fuente de los proyectos de Lutosławski, que son las sociedades estudiantiles y universitarias de Filomaci y Filareci con fuerte carácter independentista.

El origen de estos proyectos nos hace preguntar sobre la actualidad y la adecuación del proyecto identitario de Lutosławski. Las ideas de crear una nueva identidad a base de los tres bardos y con la referencia a las instituciones establecidas en la primera mitad del siglo XIX empezaron a aparecer en su obra desde el año 1900 [compara p. ej. Lutosławski (1901) *Wykłady Jagiellońskie*. T. 1. Kraków: Seminarjum Filozofji Narodowej Polskiej, p. XXI]. Varias iniciativas, empezando con el Seminario de la educación nacional, pasando por el proyecto educativo de Wszechnica Mickiewicza, las asociaciones con el objetivo de mantener la pureza moral por dejar cuatro vicios, que para Lutosławski eran cardinales, es decir, el alcohol, el tabaco, los juegos y el libertinaje[[3]](#footnote-3) o la creación de las comunidades semimonásticas[[4]](#footnote-4), tenían normalmente pocos participantes y las historias de sus vidas no eran muy largas. A pesar de esto, durante todo el periodo entre 1900 y 1914 notamos el fervor organizativo y el intento de abarcar con su proyecto identitario cada vez más aspectos. El cambio profundo lo notamos después de 1918, cuando Polonia de nuevo se constituye como un país independiente. Los proyectos de Lutosławski cambian, convirtiéndose en los proyectos más abiertamente políticos [compara p. ej. Lutosławski (1922) *Praca narodowa. Program polityki polskiej*. Wilno: Księgarnia Stowarzyszenia Nauczycielstwa Polskiego]. Al mismo tiempo, el autor deja de construir las instituciones y asociaciones, dejando también, por lo menos en esta forma que lo tenía antes, el proyecto identitario.

La razón para este cambio se puede buscar en el ya mencionado orígen de las ideas de Lutosławski y los objetivos principales que tenían las instituciones que fundaba y la identidad nacional, la cual se construía para justificarlas y sostenerlas. El problema principal y tema central de todos estos proyectos era siempre la independencia. Las iniciativas educativas y las órdenes de tipo monástico, independientemente de trabajar para educar a los jóvenes o para ayudar a la gente abandonar sus vicios, tenían el objetivo de construir los sujetos mejores, que podrían alimentar la nueva nación capaz de luchar por su independencia. El proyecto identitario de Lutosławski se construía alrededor de la experiencia de la falta de la patria, de la emigración, de buscar las formas para manifestarse fuera del marco del Estado. No es cierto que su proyecto fue ahistórico. En la obra de Lutosławski se revela esto que él denominaba “contexto histórico-social” [Lutosławski (1925) *Nieśmiertelność duszy. Zarys metafizyki polskiej*. Warszawa: M. Arcta, p. 9].

La lectura de los textos muestra que el autor sitúa su modelo en el contexto de cuestiones como la lucha de clases (o la creciente importancia de los movimientos comunistas y socialistas), el sistema capitalista y la Primera Guerra Mundial. A pesar de esta clara ubicación en los temas y cuestiones fundamentales para la época, su construcción identitaria es muy unilateral en el sentido de que no abarca más papeles o más misiones que la de “servir a la Causa” [compara p. ej. Lutosławski (1994) *Jeden łatwy żywot*. Kraków: sin datos sobre la editorial, p. 270] que significa servir a la causa polaca en la dimensión política. Realizarse, entenderse dentro de este marco podía solo un grupo muy restringido, es decir, la misma élite que es la base para su proyecto.

Después de lograr la independencia, como se ha mencionado anteriormente, el proyecto de Lutosławski cambia su carácter para hacerse más político. Estas ideas, yendo mucho más allá de reforma moral de los sujetos, proponiendo profundas reformas del sistema de educación, sistema de organizar el mercado, la industria etc. Ya sus ideas no eran posibles para introducirlas de la misma forma, como los proyectos anteriores. Aunque Lutosławski intenta acomodar su pensamiento a nuevas reglas de la comunidad con el Estado de la nación que puede manifestarse dentro del marco de un Estado independiente. No logra crear espacio dentro de sus proyectos para las identidades (por ejemplo identidad de clase o de género) que ya en estos tiempos son las identidades que empiezan a luchar por su manifestación y espacio en la vida pública. De esta forma el proyecto de Lutosławski, visto como una identidad nacional, pierde la vigencia y la atracción.

La posibilidad para defender el proyecto de Lutosławski como un proyecto identitario interesante y todavía actual es verlo fuera del marco de la identidad nacional y fijarse en su potencial de crear los sujetos dispuestos a trabajar consigo mismo, como un proyecto de la profunda reforma espiritual que lleva los sujetos - o, mejor dicho, los espíritus - a los niveles más altos de desarrollo. Este proyecto, realizado durante toda su vida en el espíritu de él mismo, que es la búsqueda de la vía adecuada entre la metafísica polaca, las tradiciones del Oriente, las asociaciones políticas y las formas ascéticas de la vida, puede ser visto como el camino hacía la identidad mucho más igualitaria que la identidad política-nacional que quería construir. Este es el legado de Wincenty Lutosławski que, a pesar de la profunda ubicación del autor dentro de las condiciones históricas, se presenta actual en el siglo XXI.

**Bibliografía:**

Goszczyński Seweryn (1844) Wyjątki z rzeczy o góralach tatrzańskich. “Rok”, nr. 9.

Libelt Karol (1845) *Charakterystyka filozofii słowiańskiej*. En Libelt *Kwestia żywotna filozofii. O samowładztwie rozumu.* Poznań: Księgarnia N. Kamieńskiego i Spółki

Libelt Karol (2006) *O miłości ojczyzny*. Poznań: Poznańskie Towarzystwo Przyjaciół Nauki.

Lutosławski Wincenty (1901) *Wykłady Jagiellońskie.* T. 1. Kraków: Seminarjum Filozofji Narodowej Polskiej.

Lutosławski Wincenty (1902) *Wszechnica Mickiewicza w Szwajcarii*. Morges: Wszechnica Mickiewicza.

Lutosławski Wincenty (1903) *Początki Eleusis*. „Eleusis”, Kraków: Gebethner i Sp.

Lutosławski Wincenty (1906) *Sprawozdanie z Wszechnicy Mickiewicza w Londynie 1902-1905*. Londyn: Wszechnica Mickiewicza.

Lutosławski Wincenty (1922) *Praca narodowa. Program polityki polskiej.* Wilno: Księgarnia Stowarzyszenia Nauczycielstwa Polskiego.

Lutosławski Wincenty (1925) *Nieśmiertelność duszy. Zarys metafizyki polskiej*. Warszawa: M. Arcta.

Lutosławski Wincenty (1987) *Rozwój potęgi woli*. sin datos sobre la publicación.

Lutosławski Wincenty (1994) *Jeden łatwy żywot*. Kraków: sin datos sobre la editorial.

Lutosławski Wincenty (1998) *Zakon Kowali*. En Lutosławski *Praca narodowa. Program polityki polskiej*, Warszawa: Ethos.

Trentowski Bronisław Ferdynand (1845) *Urywki polityczne*. Paryż: Księgarnia Słowiańska.

Trentowski Bronisław Ferdynand (1974) *Czy można się nauczyć filozofii od ludu i jakie cechy mieć powinna taż filozofia.* En Trentowski *Stosunek filozofii do cybernetyki oraz wybór pism filozoficznych z lat 1842-1845*. Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.

1. *La inmortalidad del alma. El esquema de la metafísica polaca.*  [↑](#footnote-ref-1)
2. *Jaźń* es el término técnico filosófico, introducido a la filosofía polaca por Trentowski, para hablar sobre los individuos en su dimensión espiritual. Se lo introdujo para marcar la diferencia entre el espíritu (*Geist* de la filosofía alemana), el concepto de alma cristiana y la idea del reflejo de Dios en el mundo terrenal (*jaźń*). [↑](#footnote-ref-2)
3. Por ejemplo La Sociedad *Eleusis* fundada en 1902 [Lutosławski (1903) *Początki Eleusis*. „Eleusis”, Kraków: Gebethner i Sp.]. [↑](#footnote-ref-3)
4. Por ejemplo La Orden de los Herreros fundanda en 1914-1915 [Lutosławski (1998) *Zakon Kowali.* En Lutosławski *Praca narodowa. Program polityki polskiej*, Warszawa: Ethos]. [↑](#footnote-ref-4)